

Reflexiones feministas sobre el decrecimiento y las políticas de reproducción social en tiempos de COVID-19.

Las crisis provocadas por la pandemia de COVID-19 han revelado para todo el mundo lo que muchas personas han sabido durante mucho tiempo: los fundamentos de la riqueza y el bienestar mundial descansan en la esfera de la reproducción social y en el trabajo de cuidado. Este trabajo es realizado principalmente por mujeres y, en general, por personas cuyo trabajo y cuyas vidas son infravaloradas y marginadas por ideas e instituciones sexistas, racistas, clasistas, homófobas y capacitistas.

Los gobiernos de todo el mundo han respondido a la emergencia de salud pública colocando la pesada carga de asegurar la salud pública en aquellas personas cuyo trabajo es cuidar. Sin embargo, en muchos países, el sistema de salud pública (si alguna vez existió) se ha visto tan recortado por décadas de neoliberalismo, austeridad y ajuste estructural que apenas puede responder a la situación actual. La privatización de la educación, la atención médica y los servicios básicos de suministro reducen la capacidad de la sociedad para responder a las crisis y aumentan la vulnerabilidad de las personas, especialmente de las mujeres, los niños y las niñas, personas refugiadas, personas en situación migrante, personas sin hogar y quienes se dedican al cuidado.

La dependencia del crecimiento de esta economía mundial patriarcal y propensa a las crisis también aumenta el deterioro de la naturaleza. Como expresaba nuestro lema en la última crisis, "su austeridad no es nuestro decrecimiento", ahora reiteramos que la desaceleración económica producida por la pandemia no es nuestro decrecimiento.

En medio de un mayor reconocimiento de que la producción de riqueza en la economía mundial sólo es posible debido a la reproducción de la vida, la salud y la felicidad a través de la provisión de cuidados y la regeneración de la naturaleza, nosotras y nosotros - académicas y académicos y activistas con vinculación a la Alianza de Feminismos y Decrecimiento (FaDA) - declaramos que la crisis que enfrentamos como comunidad global sólo puede abordarse de manera justa, igualitaria, regenerativa y humana a través de una transformación basada en el decrecimiento feminista.

Las injusticias resultantes se manifiestan ahora claramente, y volver a "lo normal" no es una opción, ya que "lo normal" era el problema. La interrupción que provoca la pandemia en el modelo económico basado en hacer "lo mismo de siempre", abre nuevos caminos en nuestra lucha imparable para emanciparnos del paradigma del crecimiento que está calentando la atmósfera, destruyendo la biosfera y que profundiza las desigualdades socio-económicas. A raíz de la pandemia, tenemos la oportunidad de reorganizar nuestras sociedades de manera que promuevan la justicia social y la sostenibilidad de la vida.

Para este fin, pedimos:

- 1) el reconocimiento, la regeneración y el fortalecimiento de las esferas de la reproducción social y ecológica;
- 2) la abolición de las definiciones legales heteronormativas de las familias, el apoyo a diferentes tipos de familias existentes y la regeneración de hogares que pertenecen a comunidades igualitarias, con economías solidarias y en entornos sostenibles;

3) una economía solidaria que democratiza todas las dimensiones de la vida, desvincula la seguridad de los medios de vida del trabajo asalariado, revalora de forma equitativa el trabajo de cuidado remunerado y no remunerado y promueve su redistribución justa entre todas las personas, por ejemplo, mediante un ingreso básico universal y un ingreso de cuidado;

4) la solidaridad Norte-Sur, la implementación de la UNDRIP, un Nuevo Acuerdo Verde Global, la cancelación de la deuda, y el rechazo de la austeridad y el ajuste estructural.

El decrecimiento feminista prevé sociedades justas, sostenibles y de convivencia generadas por el cambio voluntario. Tiene sus raíces en la toma de decisiones colectivas, en la producción y reproducción de la riqueza pública y común. Esta crisis nos llama a reflexionar sobre las prioridades de nuestra economía global en general, nuestras prioridades diarias y cuáles podrían ser las alternativas a ese "volver a la normalidad": más tiempo para la comunidad, la construcción de relaciones y el cuidado del planeta y de la comunidad humana.

Esta pieza está escrita en colaboración por aproximadamente 40 académicos, académicas y activistas afiliados a la Alianza de Feminismos y Decrecimiento (FaDA). Para leer la versión extendida de esta declaración, vea [aquí](#).

Autoría

La Alianza Feminismos y Decrecimiento (Feminisms and Degrowth Alliance, FaDA) es una red que tiene como objetivo hacer del pensamiento y la práctica feminista una parte integral del decrecimiento. Puede suscribirse a FaDA enviando un correo electrónico a fada-subscribe@lists.riseup.net. Además, puede visitar nuestro espacio del proyecto FaDA en degrowth.info, seguirnos en Twitter o escribir al grupo de coordinación en fada-feminismsanddegrowth@riseup.net.